

7

Identidad, universidad y promoción de la
justicia, desafío frente a nuevos contextos

RICARDO MOSCATO

RAÍCES DE FUTURO



Moscato, Ricardo

Identidad, universidad y promoción de la justicia, desafío frente a nuevos contextos / Ricardo Moscato. - 1a ed. - Córdoba : EDUCC - Editorial de la Universidad Católica de Córdoba, 2020.

Libro digital, PDF - (Raíces de futuro ; 7)

Archivo Digital: descarga

ISBN 978-987-626-442-6

1. Educación Universitaria. 2. Justicia Social. 3. Responsabilidad Social.
I. Título.

CDD 378.001

Raíces de Futuro

7. Identidad, universidad y promoción de la justicia,
desafío frente a nuevos contextos
Ricardo Moscato

Copyright @ 2020 by *Educc*
Editorial de la Universidad Católica de Córdoba.

AUSJAL
ASOCIACIÓN DE UNIVERSIDADES CONFIADAS
A LA CONFERENCIA DE JESUITAS
EN AMÉRICA LATINA

Miembro del Grupo de
Trabajo de Editoriales
Universitarias de AUSJAL



**UNIVERSIDAD
CATÓLICA
DE CÓRDOBA**
JESUITAS



Identidad, universidad y promoción de la justicia, desafío frente a nuevos contextos

■ RICARDO MOSCATO

Este séptimo volumen de la colección Raíces de Futuro recupera la disertación del Lic. Ricardo Moscato en la Jornada AUSJAL - Responsabilidad Social Universitaria, realizada el 8 de octubre de 2019 en la Universidad Católica de Córdoba.

ENTRE ESPEJOS Y VENTANAS: MISIÓN EDUCATIVA CON Y PARA LOS DEMÁS

*Un viejo cuento de aprendices relata la historia de un maestro que preguntaba a su joven discípulo cuál era la diferencia entre **un vidrio y un espejo**. Para ayudarlo lo paró frente a una ventana y el discípulo describió lo que veía: la calle, la gente, “otros”. Luego lo puso frente a un espejo. Solo veía su propio rostro y pudo explicar que el vidrio de la ventana era transparente y el espejo no. Pero no supo por qué. El maestro le explicó que el espejo es un vidrio cualquiera pero cubierto por detrás por una superficie de plata que impide ver el resto del mundo. Y le dejó como tarea reflexionar acerca de cuáles eran sus **“superficies de plata”** que le impedía ver y amar a los demás.*

Se trata de ampliar la mirada para responder a los desafíos espirituales, culturales y sociales de la sociedad a la cual servimos. Se trata de responder desde la misión de la Compañía de Jesús en su

apostolado educativo en el marco de la “cultura del encuentro” a la cual nos invita el Papa Francisco. Se trata de responder con una educación de calidad “en salida”, para formar en ciencia, con conciencia y desarrollar las capacidades personales y profesionales con y para los demás. Se trata de resignificar la Responsabilidad Social Universitaria superando las “superficies de plata” que nos impiden reconocer y servir a los demás.

El compromiso de la Compañía de Jesús en el quehacer universitario adquiere su sentido en el deseo de contribuir efectivamente una vida digna, plena, para todos y cada uno de los seres humanos comprometida a hacer verdad la palabra de Jesús: *...he venido para que tengan vida y la tengan en plenitud* (Jn 10,10). Proponemos una visión compartida del humanismo cristiano como antropología de base, con un horizonte evangelizador. Para conectar ciencia y técnica con conciencia ética y apertura espiritual.

EL AMOR PUESTO EN OBRAS, LA IDENTIDAD EN CONTEXTO Y EN ACCIÓN CON CRITERIOS DE DISCERNIMIENTO

Sabemos que la universidad es un actor relevante para lograr una transformación social y para que sea realmente transformadora tiene que estar dispuesta a transformarse a sí misma en su misión de servicio a los demás. Como instituciones jesuitas de educación

superior que buscan responder a los desafíos de sus sociedades, las universidades están llamadas a fortalecer sus programas para contribuir a la formación de líderes sociales y políticos comprometidos con la construcción de sociedades justas, sustentables y democráticas. La universidad puede ser un poderoso instrumento de servicio para identificar los obstáculos y dinámicas estructurales que en cada contexto geográfico e histórico impiden dicha reconciliación. La investigación debe apuntar a comprender, analizar y proponer respuestas que, desde la rigurosidad científica y de una preocupación por la vida y bienestar de las personas, especialmente los pobres y vulnerables, contribuyan a superar los grandes problemas y desafíos que enfrentan las sociedades.

Las históricas funciones de la universidad de docencia, investigación, extensión, gestión interna son atravesadas actualmente por la transversalidad de la Responsabilidad Social Universitaria (RSU) que busca su institucionalización efectiva. El concepto de RSU está en construcción permanente en virtud de la interacción que se establece entre universidad y sociedad, sus necesidades y urgencias en tiempos alterados.

Frente al desafío del contexto, la RSU está en la agenda pública y social. Ante la complejidad creciente de los desafíos mundiales y nacionales, presentes y futuros, es parte de la responsabilidad social hacer avanzar la comprensión de problemas con dimensiones sociales, económicas, científicas y culturales, así

como fortalecer capacidad de hacerles frente. Debe asumir el liderazgo social en materia de creación de conocimientos para abordar retos asociados a la desigualdad, a la explotación del planeta y al desarrollo integral y a la paz social, entre otras situaciones de urgente atención que implican promover el desarrollo humano integral.

La RSU se hace realidad cuando la constatamos un proceso de toma conciencia de sí misma, de su entorno y de su papel de promover la justicia y el desarrollo humano integral en dicho entorno; presupone la superación de un enfoque egocéntrico por un enfoque holístico sobre la propia organización universitaria, con iniciativas interdisciplinarias (sinergia entre facultades y dependencias universitarias) e inter institucionales, hoy más necesario que nunca por la complejidad de los desafíos que enfrentamos.

Se trata de tener abierta la ventana, “sin espejos” para que la universidad pueda mirar hacia afuera, pero a la vez que pueda ser mirada desde afuera como parte de su comunidad. Esta metáfora ubica a la institución no como centro sino como parte del entramado social con otros respetando cada uno de los espacios que éstos ocupan, aprendiendo, participando y promoviendo la construcción de un proyecto social consensuado.

LA REINTERPRETACIÓN DE LA RESPONSABILIDAD SOCIAL UNIVERSITARIA: COMUNIDAD DE APRENDIZAJES CON Y PARA LOS DEMÁS

Desde una perspectiva renovada las tres misiones universitarias (docencia, investigación y extensión), se integran en marcos más amplios: la docencia con el marco de la formación integral; la investigación con la producción y distribución del conocimiento, y la extensión con el fortalecimiento del liderazgo y compromiso social.

El marco general es la concepción de la universidad como comunidad de aprendizaje “en salida”. Al educar, se aprende de la sociedad a la que educa y a la que transfiere su conocimiento. Al transferir y aplicar conocimiento a la sociedad, vincularse y comprometerse socialmente, aprende de la misma sociedad a la que sirve y a la que aplica su saber. Al cumplir con sus obligaciones éticas de cara a las demandas sociales, se convierte en modelo que impacta en alguna medida la formación ciudadana. Especialmente en nuestro país y en América Latina está llamada a reforzar sus funciones de servicio a la sociedad y de un modo más concreto hacia la superación de la pobreza, la desigualdad, la falta de educación, salud, vivienda y trabajo, el deterioro del medio ambiente y las diferentes formas de violencia e intolerancia.

¿Cuál es el horizonte de sentido hacia el que debe encaminarse la universidad del siglo XXI, qué necesitamos, qué esperamos, qué exigimos de la uni-

versidad del siglo XXI? ¿Qué transformaciones estamos observando en las universidades en relación con la pertinencia social? ¿Es y debe ser la universidad un actor relevante para el bien común? ¿Tienen en cuenta las universidades las “voces” de la sociedad hacia las que dirige su acción? ¿Están reconociendo, evaluando, registrando y transfiriendo las buenas prácticas que están llevando a cabo? ¿Están dando las universidades el paso de la transmisión de conocimiento (explicación, transferencia) al compromiso con el conocimiento (implicación social, pertinencia social en su acepción más positiva)?

APORTE CUALITATIVO A LA RSU DESDE NUESTRA IDENTIDAD IGNACIANA

Compartimos la mirada cristiana sobre el mundo y la historia, en la tradición educativa de la Compañía de Jesús y los *Ejercicios Espirituales*, fuente de la espiritualidad y pedagogía ignacianas. La reconciliación es un mensaje de esperanza basado en la convicción profunda de cómo Dios actúa en la historia. El Padre está reconciliando todas las cosas por medio de la encarnación, vida, pasión, muerte y resurrección de Jesús. Nos ha regalado su Espíritu para hacernos colaboradores de esta obra de reconciliación, misión encomendada a la comunidad de los seguidores de Jesús, la Iglesia. La Compañía de Jesús nace y tiene sentido como colaboradora de la misión reconciliadora. Los artífices de la reconciliación son siempre men-

sajeros de confianza en el futuro, llamados a sanar las heridas, a reconstruir puentes, a derrumbar muros, a proponer nuevos caminos.

La universidad es para la Compañía de Jesús un espacio para poner en práctica la misión recibida de promover la justicia social, el Bien Común y la sostenibilidad ecológica a través del diálogo con la sociedad, las culturas y las religiones. Fomenta procesos de creación de conocimiento y acompaña procesos de formación humana en los que, junto a los conocimientos, trasmite el sentido de la vida reconciliada y en paz. La promoción de la justicia social y la generación de una cultura de diálogo entre las culturas y las religiones, es parte del servicio a la reconciliación entre los seres humanos, con la creación y Dios. El P. General, Arturo Sosa, sj nos recuerda que muchas veces la tarea de construir puentes, o de “hacerse puentes” supone ser pisoteados por ambos lados del conflicto. Y que las dimensiones del servicio a la reconciliación van siempre unidas. Sería falso afirmar una real reconciliación con Dios, si al mismo tiempo no se da la reconciliación entre los seres humanos y de éstos con la creación.

Asimismo, la universidad es un espacio privilegiado para desarrollar la dimensión intelectual presente en toda acción apostólica emprendida por la Compañía de Jesús. Sabemos que la profundidad intelectual no surge espontáneamente, requiere esfuerzo y dedicación, sensibilidad a las situaciones de las personas y los pueblos. Necesita mirar más allá de sus muros,

superando “espejos”, para acompañar los procesos complejos. Más aún, no basta alcanzar la profundidad intelectual, sino que ésta encuentre sentido, más allá de sí misma, como contribución a mejorar el mundo. Cuando es capaz de dialogar con otras personas, disciplinas, enriquecerse de otras perspectivas y diversas visiones del mundo, la ciencia y la cultura, siguiendo el *principio ignaciano de buscar y hallar a Dios en todas las cosas*.

La Compañía de Jesús, desde la Congregación General 32^a (1974) comprende su misión como el *servicio de la fe, del que la promoción de la justicia constituye una exigencia absoluta, en cuanto forma parte de la reconciliación de los hombres exigida por la reconciliación de ellos mismos con Dios*. Desde la perspectiva humanista, la justicia es necesaria e inequívocamente justicia social, una justicia que no se reduce a garantizar “derechos y deberes” individuales, sino que se ocupa y preocupa en buscar y garantizar el Bien Común. En ese sentido, la justicia social es la base de la *solidaridad*. Es una justicia siempre mayor, que rompe nuestros esquemas, nuestras diferencias y nos conduce a la Bondad de Dios: “*Sed buenos del todo, como es bueno vuestro Padre del Cielo... que hace salir su sol sobre buenos y malos y que manda la lluvia sobre justos e injustos*” (Mt 5,45.48). Son palabras de Jesús que llaman a encarnar esta Bondad en cada uno de nosotros y en las estructuras de la sociedad, de forma que el mismo entramado del mundo sea expresión de esta Justicia de Dios.

Desde la antropología cristiana, la justicia es una exigencia de la fe. La lucha por la justicia, en su más amplio sentido, se convierte en una dimensión constitutiva e del sentido religioso de la vida, es decir, es una consecuencia del haber experimentado al Dios de la vida. Jesús nos coloca en una relación de fraternidad que tiene la exigencia de que, entre los hijos e hijas del mismo Padre, el reconocimiento, el respeto, la colaboración y la comunión sean vividos como dimensiones fundamentales de su existir como seres humanos.

Nuestra identidad como hombres y mujeres de fe comprometidos con la educación está dada por la pertenencia a una comunidad, y no por una afirmación aislada. Solidarios con los más pobres y excluidos. No solo queremos acompañarlos sino aprender de ellos para descubrir los misterios de la encarnación de Jesús y la acción del Espíritu. Como dice el Documento de Aparecida *“Dios no quiso salvarnos individualmente sino formando un pueblo. La comunión y la misión están profundamente unidas entre sí. La comunión es misionera y la misión es para la comunión”*.

En la universidad la mirada integral ignaciana es un desafío epistemológico para el quehacer científico y para la investigación que busca comprender, penetrar la realidad, descubrir las raíces de la injusticia y contribuir a proponer alternativas de transformación económica y social. La ciencia y la técnica deben pasar por el filtro del compromiso social y ético de la universidad en lo que a difusión del conocimiento y for-

mación profesional se refiere. No se trata de limitar el acceso al conocimiento, se trata de impulsar la mejor apropiación de dicho conocimiento para el Bien Común. Desarrollar investigaciones sobre desigualdad y pobreza; salud y educación, gobernabilidad democrática, derechos humanos y ciudadanía; justicia socio ambiental y desarrollo sostenible; migración; culturas juveniles y su relación con el secularismo entre otros temas.

Una mirada que se convierte también en desafío pedagógico. El aprender es una experiencia con múltiples dimensiones, que va integrando el vivir, hacer y conocer en un proyecto vital, desarrollo de la creatividad, la capacidad crítica, la participación ciudadana y los valores democráticos. Un aprendizaje profundo e integral. La reconciliación y la promoción de la justicia comienzan con la comprensión del mundo en el que vivimos a través de mediaciones pedagógicas y didácticas creativas y actualizadas. Comprender a fondo nuestro mundo para poder ofrecer el mayor y el mejor servicio a la Gloria de Dios es la razón por la cual entendemos nuestra misión como un verdadero apostolado intelectual. Así la propuesta de formación ayuda a las jóvenes generaciones a situarse en la realidad –enraizados, con gratitud, en el conocimiento del pasado, atentos con la mirada crítica a las cuestiones del presente y mirando con creatividad, y esperanza hacia el futuro– para proyectar su desarrollo personal y su aporte como profesionales contribuyendo a la construcción de un mundo mejor.

La formación integral, científica, ciudadana y para el desarrollo, articulan la mirada hacia adentro con miras a dar una respuesta socialmente responsable, mirada que le exige a la institución modificar las formas de gestionarse para contribuir a la formación humana integral y ubican la calidad académica en el marco más amplio de la calidad humana integral.

Con un nuevo perfil profesional a partir del compromiso y la solidaridad como factor primordial para el futuro ejercicio laboral; del estímulo al conocimiento y la información necesaria para contextualizar el saber especializado; del desarrollo de la capacidad de escucha, de intercambio y empatía en el marco de la ética del diálogo y de la competencia necesaria para saber ser ciudadano, es decir, saber gobernar y ser gobernado. Implica un modelo universitario innovador, a partir de una visión sustentada en la experiencia de aprendizaje del estudiante, con un uso crítico y humanizador de la tecnología.

Es un desafío social al ubicarnos ante la realidad, encarnamos la opción preferencial por los pobres por la cual la universidad se convierte en un proyecto de transformación social. El compromiso con la transformación del mundo actual tiene dimensiones locales, regionales y globales como procesos complejos e interdependientes. La universidad abre sus puertas y ventanas a los márgenes de la sociedad, se mueve hacia las periferias, en los que encuentra a quienes son descartados.

APOSTOLADO INTELECTUAL: IR AL ENCUENTRO DE LA SABIDURÍA A TRAVÉS DEL DISCERNIMIENTO

El anuncio a la cultura implica también un anuncio a las culturas profesionales, científicas y académicas. Se trata del encuentro entre la fe, la razón y las ciencias que procura desarrollar un nuevo discurso de la credibilidad, una original apologética que ayude a crear las disposiciones para que el Evangelio sea escuchado por todos. Cuando algunas categorías de la razón y de las ciencias son acogidas en el anuncio del mensaje, esas mismas categorías se convierten en instrumentos de evangelización; es el agua convertida en vino. Es aquello que, asumido, no solo es redimido sino que se vuelve instrumento del Espíritu para iluminar y renovar el mundo” (Francisco, Evangelii Gaudium, 132).

San Ignacio nos propone pensamiento “ponderante”: mediante una ponderación prolongada de hacia donde la razón más se inclina (EE, 182 y 234). *“El peregrino se paraba a pensar en las cosas que había leído; otras veces, en las cosas del mundo, que antes solía pensar razonando consigo... y así discurría por muchas cosas que hallaba buenas...” (Autobiografía, 6).*

Una vía intelectual, que no excluye el carácter espiritual: considera que durante este tiempo la gracia está operando activamente, dada la tranquilidad con la que el ánimo procede... *“Dije tiempo tranquilo, cuando el alma no está agitada de varios espíritus y usa de sus potencias naturales libre y tranquilamente” (Ejercicios Espirituales, 177)* recurriendo a los instrumentos huma-

nos por excelencia: memoria, inteligencia y voluntad. Son raíces ignacianas de un pensamiento “campana”, convocante, simple en su complejidad polifónica y de un pensamiento de camino: que piensa en el encuentro, en la experiencia, amigable y fraternal.

La profundidad intelectual que permite crear conocimiento y transmitirlo es un elemento de la formación humana integral, es decir, un modo de anunciar más efectivamente la Buena Noticia del Evangelio, de aprender a captar la presencia de Dios en el mundo y su acción en la historia para sumarse a ella. El verdadero desafío es que sea para la universidad *apostolado intelectual* por el cual nos asociamos a la obra creadora del Señor, capaz de ver más allá del presente, de pensar futuro, porque se nutre de una memoria histórica inspirativa e iluminadora. Nos orienta hacia la sabiduría que se fundamenta en el *discernimiento* por el cual nos hacemos capaces de percibir por dónde pasa Dios en este momento. El discernimiento personal y comunitario es un aporte propio de la educación jesuita y necesita espacios para ejercitarse y constituirse en una forma ordinaria de tomar decisiones. Nuestro deseo es entender el ser humano y el mundo, en su complejidad, para que el ser humano pueda configurar el mundo de un modo más compasivo y por tanto más divino. Queremos que todos sean capaces de comprender y de pensar por sí mismos en cada situación o contexto en que se encuentren. Es profundizar en una lectura inteligente, profunda, crítica del mundo y sus desafíos entre luces y sombras.

DESAFÍO DE NUEVOS CONTEXTOS Y FRONTERAS: PRINCIPALES TENDENCIAS, OPORTUNIDADES, RIESGOS Y RETOS

En pleno cambio de época histórica asistimos al escándalo de la creciente desigualdad que genera violencia, migraciones forzadas, discriminación racial, pobreza indeseada, autoritarismos. Vemos también el deterioro del medio ambiente por la falta de atención responsable al cuidado de la Casa Común. Señalamos algunas de las tendencias del contexto.

1. Globalización y nueva cultura digital

La globalización ha traído consigo muchos beneficios, entre los que destaca la expansión, desarrollo y abaratamiento de las tecnologías. Sin embargo, también ha tenido consecuencias que amenazan la cohesión social, tienden a reproducir y acentuar las asimetrías globales y las desigualdades que son características de nuestra región.

Uno de los resultados más significativos de la globalización es el aceleramiento del cambio científico-tecnológico y sus impactos directos a escala mundial. No solo se están produciendo cambios en los medios y formas de producción, sino también en la forma como pensamos, nos comunicamos y relacionamos, aprendemos y enseñamos. Es un cambio de mentalidad que implica una nueva forma de entender la realidad. El eco-sistema digital es el comienzo de un profundo cambio del paradigma cultural humano. El desarrollo de nuevas tecnologías, el acceso masivo

a internet y el uso de las redes sociales traen consigo cambios culturales significativos que aceleran la transformación del planeta en una aldea global y, paradójicamente, al mismo tiempo se aprecia un deterioro de los vínculos con mayor individualismo, fuerte secularización, pérdida de sentido e identidad colectiva. Esta superficialidad en las relaciones puede llevar a las personas a perder su capacidad de reflexionar de manera profunda y, desde ahí, asumir un compromiso crítico con la realidad. Un reto a la creatividad de la tradición educativa de la Compañía de Jesús, llamada a hacer presente en este nuevo mundo la buena noticia de la humanidad reconciliada en Jesús por su vida entregada por amor.

Como se destaca en las *Preferencias Apostólicas Universales de la Compañía de Jesús 2019-2029*, la expansión de la cultura digital está generando un proceso de transformación antropológica que coloca a la humanidad en un “*cambio de época del que emerge un nuevo ser humano y una nueva forma de estructurar la vida en sus dimensiones personales y sociales*”. Y en ese proceso, señalan las *Preferencias Apostólicas*, estamos convocados a acompañar a los jóvenes que son los protagonistas de la cultura digital.

2. Crisis del paradigma tecnocrático y del modelo de desarrollo

Vivimos una aceleración de crisis emergentes: medio ambiente, desempleo, crisis global, guerras locales, violencia social, desigualdad, exclusión. Del fu-

turo-promesa pasamos al futuro-amenaza con la creciente posibilidad de una crisis global. De la confianza en la ciencia y la tecnología y en el progreso indefinido, pasamos a la “sociedad de la desconfianza” y de la incertidumbre.

La pobreza y la desigualdad del ingreso en la región siguen siendo altas y particularmente en nuestro país. Es particularmente preocupante cómo la pobreza afecta más a los niños, adolescentes y jóvenes, lo que implica grandes riesgos para su formación y desarrollo como personas. A este factor de desestabilidad, se suma el aumento de la informalidad y precarización del mercado laboral, lo que a su vez fomenta la pobreza al limitar las posibilidades de la población de contar con un empleo digno. Los “rostros de la pobreza” siguen siendo femeninos, de jóvenes o ancianos, migrantes o moradores de calle. Son los que conforman la “cultura del descarte” a los que se refiere el papa Francisco.

El pensamiento económico imperante entiende a la pobreza como una consecuencia de la falta de crecimiento, o bien de un crecimiento insuficiente. A su vez, el espectro político se mueve entre las opciones extremas que mantienen su fidelidad al mercado, cada vez más globalizado, como la única opción y, por otro lado, las que defienden el papel del Estado como promotor fundamental del crecimiento y mecanismo para moderar las desigualdades sociales. Ambos extremos suelen ignorar o minimizar las fallas que tanto los mecanismos de mercado como la intervención del Estado pueden producir. Adicionalmente, el recrude-

cimiento de los efectos del *cambio climático* y sus impactos se reafirman como preocupaciones mundiales que exigen el desarrollo de una nueva institucionalidad global y de una ciudadanía con conciencia global.

Como claramente establece el papa Francisco, al hablar de *ecología integral* en la encíclica *Laudato Si'*, lo que se requiere es un cambio de paradigma y de modelo de desarrollo, transformaciones profundas en los estilos de vida, los modelos de producción y de consumo, y en las estructuras consolidadas de poder. De allí que sea necesario reconocer que *un verdadero planteo ecológico se convierte siempre en un planteo social y político*, que debe integrar la justicia en las discusiones sobre el ambiente, para escuchar *tanto el clamor de la tierra como el clamor de los pobres*. Con esa afirmación nos invita a una conversión ecológica. Nos propone reconocer que el ambiente natural está lleno de heridas producidas por nuestro comportamiento irresponsable y que el ambiente social también tiene sus heridas, siendo la pobreza y la desigualdad las más importantes y profundas. Estas heridas y rupturas se deben a un mismo mal: la falsa idea de que no existen verdades indiscutibles que guíen nuestras vidas, por lo cual la libertad humana no tiene límites.

3. El deterioro de la calidad democrática y del respeto al Estado de derecho

Las diferentes formas de autoritarismo, manipulaciones electorales, corrupción, clientelismos y la crisis del Estado de derecho coexisten con formas nor-

malizadas de democracia donde la sociedad ejerce un relativo control, por la vía electoral, del acceso y ejercicio del poder político. La combinación entre la pobreza, la discriminación, la desigualdad y la corrupción, y sus impactos en el crecimiento económico, ha generado un círculo vicioso que es una de las principales amenazas para la democracia y el Estado social y de derecho de los países de la región.

Sin embargo, es cada vez más necesario el reconocimiento de la esfera pública, como dimensión esencial de la vida humana y social. La antropología cristiana insiste en que nadie puede ser verdaderamente humano fuera de una vida de relación con otros seres humanos. Parte de que el ser humano, es creado a imagen y semejanza de un Dios que es Trino, es decir, de un Dios que es, en sí mismo, comunidad de Amor, que es sí mismo, comunicación, comunión. La persona humana no es ni puede ser individualidad aislada. Sólo puede realizarse en la red de relaciones con otros seres humanos. De hecho, cada uno de nosotros nace ya inserto en esa red, así llega al mundo y entra a la historia. Poco a poco, uno va tomando conciencia de esa realidad en la medida en que se desarrolla y va aprendiendo a vivir en y desde esa red de relaciones, y así la va fortaleciendo y ampliando (o, infelizmente, en algunos casos, debilitando o dañando) a lo largo de su existencia. A su vez, la comunidad, como red de relaciones que es, se forma, alimenta y enriquece desde la interrelación de individuos. Lo público es, por tanto, parte sustantiva de lo humano.

LA UNIVERSIDAD QUE FORMA PARA LA CIUDADANÍA UNIVERSAL ESTÁ REALIZANDO LA RSU

La ciudadanía es la dimensión por la que un ser humano se entiende como parte de una relación compleja con otros seres humanos que componen la comunidad humana. La ciudadanía, por tanto, implica la identificación con algo que es más grande, que es más abarcador que los propios intereses individuales. La conciencia de ciudadanía abre el ancho horizonte de la comunidad, de la sociedad, del medio ambiente. Los ubica en la perspectiva del Bien Común y de la responsabilidad personal por lo colectivo. Por eso, la ciudadanía es aquella faceta a través de la cual el individuo se hace persona al reconocer a los otros como sus iguales en términos de dignidad y derechos, ya no como seres inferiores y despreciables, que hay que eliminar porque no merecen estar entre nosotros, tampoco como competidores o potenciales enemigos que son una amenaza. La conciencia ciudadana nos lleva a ver a los demás como personas que, desde su diversidad, aportan a la vida en común de todos, como compañeros de camino.

Formar para la ciudadanía universal supone educar en el reconocimiento de la diversidad como dimensión constitutiva de la vida humana plena. Es un ejercicio de la RSU. Queremos formar un ser humano capaz de sentirse miembro de la humanidad porque se ha hecho consciente críticamente de su propia cultura (inculturación), es capaz de reconocer gozosa-

mente la de otros seres humanos (multiculturalidad) y relacionarse con otros, enriqueciéndose de la variedad de la cual su propia cultura forma parte (interculturalidad). La universalidad vivida de esta manera puede convertirse en un impulso a la justicia social, la fraternidad y la paz. Al decir del P. General, Arturo Sosa, si adquirir la ciudadanía universal, sin desconocer la responsabilidad local, sería uno de los frutos de una institución educativa de la Compañía de Jesús. Es una de las dimensiones constitutivas de la persona que deseamos proponer y acompañar.

Además, hace falta provocar las condiciones de posibilidad para escuchar la llamada al servicio público como compromiso personal. La vocación al compromiso directo en la política es una vocación de servicio a la reconciliación y la justicia tan necesaria como compleja. Abrir esta posibilidad en la vida de algunos es parte de nuestra tarea educativa. La política es el ámbito de la vida social en el cual se toman las decisiones públicas en la búsqueda del Bien Común. Es justamente en el ámbito de la búsqueda por esas decisiones que afectan la vida donde cada uno de los participantes es llamado a vivir un ejercicio de libertad. Pero de una libertad que no es individualista, que decide con base por “capricho”, estrechada por intereses particulares y egoístas, sino una libertad que trasciende al individuo y establece la relación con los demás, es decir, crea la comunidad. Una libertad “para los demás”.

La ética como dimensión de la vida humana en sociedad ofrece las garantías de lo humano en el pro-

ceso de toma de decisiones políticas. Ubica a la persona como sujeto libre de las decisiones públicas y privadas, afirmando la importancia de la participación y aporte de cada uno. Por tanto, cuando se desvincula la política de la ética se les resta humanidad a las personas, los grupos y los pueblos. Cuando eso se da, la política se convierte en instrumento de inhumanidad perdiendo completamente su razón de ser. Y en vez de ser *una de las formas más altas de la caridad*, se convierte en la más terrible forma de pecar, o sea, de dañar, lo humano, en uno mismo y en los demás.

EL DESAFÍO DE NUESTRA MIRADA SOBRE LA REALIDAD

En este nuevo contexto social, la realidad se ha vuelto para el ser humano cada vez más opaca y compleja. Esto quiere decir que cualquier persona individual necesita siempre más información, si quiere ejercer sobre la realidad el señorío que por vocación está llamada...Esto nos ha hecho mirar la realidad con más humildad sabiendo que ella es más grande y compleja que las simplificaciones con que solíamos verla en un pasado no demasiado lejano y que, en muchos casos, introdujeron conflictos en la sociedad dejando muchas heridas que aún no logran cicatrizar.

Documento de Aparecida

¿Cuál es nuestra mirada sobre la sociedad, la universidad, la calidad académica y humana de nuestros estudiantes y profesionales? ¿Es una mirada de conjunto que supera coyunturas, visiones sectoriales y

reduccionistas? ¿Es mirada singular o abstracta, dispersa o reposa en lo esencial? ¿Es mirada de tristeza y agobio o mirada de posibilidad y alternativas que busca signos de lo nuevo?

Se trata de ampliar la mirada para responder a los desafíos espirituales, culturales y sociales de la sociedad a la cual servimos. Se trata de educar nuestra mirada en una nueva sensibilidad contemplativa. Somos invitados a ampliar y purificar la mirada desde una *“una inteligencia sintiente”* (Xubiri), una imaginación creativa. A educarnos en una nueva mirada sobre la realidad, hoy tan reducida a resultados que solo se ven fracasos, tan reducida por la velocidad que solo se ven esperas inútiles, tan reducida por la contabilidad de las cosas que ya no se ven personas.

Una mirada que cuida fragilidades para *“escuchar los lejanos corazones, cuidar que ninguna queja se me oculte, ninguna lágrima se me esconda”*.

Nuestro mundo, lleno de contradicciones y desafíos, sigue siendo creación de Dios y objeto de su amor misericordioso. Cuando solo vemos ausencia de Dios y no salimos de quejas recurrentes por los malos tiempos que nos tocan, tal vez es porque tenemos una mirada que no ha aprendido a reconocerlo en la nueva realidad.

UNA NUEVA ASCÉTICA PARA UNA RENOVADA MISIÓN

Necesitamos una ascética de navegantes, de remeros en el mundo líquido y la mística que experimenta a Dios caminando en medio de la noche sobre las olas encrespadas, que sabe discernir a Dios entre las sombras, lo invita a subir a la pequeña barca y llena nuestra vida de sentido.

González Buelta, sj

La ascética es estar disponible para Dios, física, psicológica y espiritualmente. Implica lucha espiritual. Este es nuestro trabajo, disponernos. La mística nos transforma cuando Dios nos “abrazas en su amor” (EE, 15).

El rigor del pensamiento implica una ascesis, pero no basta con el rigor, sino que hay que entrar en la disposición de aprender constantemente en un mundo que cambia con rapidez para orientar la vida. No podemos acercarnos a una época de cambios con la ascética de otros tiempos ni buscar a Dios en los signos de un mundo que ya no existe. La ascética tuvo acentos que la deformaron: voluntarismo, un rígido “deber ser” sin amor, un Dios juzgador e implacable

UNA MIRADA PARA DISCERNIR Y ACTUAR EN EL MUNDO ACTUAL, CON SUS “FRONTERAS ABIERTAS”

Aliento a todas las comunidades a una siempre vigilante capacidad de estudiar los signos de los tiempos. Es una grave responsabilidad ya que algunas realidades si no son bien resueltas pueden desencadenar procesos de deshumanización difíciles de revertir”

Francisco, EG, cap. 2, 51

¿En qué medida estamos atentos a estos signos de los tiempos y en su discernimiento valoramos la promoción de la justicia y las respuestas a la problemática social y ambiental?

NUESTRA IDENTIDAD ES NUESTRA CONTRIBUCIÓN

La fidelidad no se expresa sólo en mantener los nombres de las instituciones o algunos símbolos que hagan referencia a la larga tradición histórica de la que queremos seguir formando parte. La auténtica fidelidad es la que se manifiesta a través de respuestas novedosas a los retos de los tiempos que corren. La fidelidad a la tradición de la que venimos significa responder creativamente a los signos de los tiempos desde la identidad que nos une con ella. Fidelidad creativa que apunta al MAGIS.

Desde el MAGIS de nuestra identidad buscamos contribuir a hacer más y cumplir mejor su misión pro-

pia. El MAGIS aplicado a todas las dimensiones, el qué y cómo somos (modo de proceder), al clima interno y a una cultura de un ambiente sano, de atención a los más vulnerables. El MAGIS, como servicio, compromiso y profundidad, en un mundo donde la cultura de la superficialidad tiende a prevalecer. La excelencia del MAGIS ignaciano va en dirección contraria a las exigencias del magis mundano que es acumular el máximo saber, el máximo poder, el máximo tener. Un Magis mundano es excluyente y exclusivo: pocos impidiendo la vida digna de muchos. El MAGIS de nuestra espiritualidad es el de la mayor gloria de Dios que va en dirección opuesta a la del mundo: en el servicio de los que menos saben, de los que menos tienen y menos pueden. MAGIS inclusivo expansivo, del encuentro, contra el descarte, superador de los límites sociales y geográficos.

Asumiendo la *pedagogía ignaciana*, como criterio que “orienta e ilumina” el quehacer pedagógico. No es letra, sino música a la cual se le debe seguir desarrollando “partituras” para todos los ámbitos de la vida universitaria. Es por ello que ponemos la formación integral de cada persona y no sólo su capacitación para el desarrollo profesional al centro de nuestro trabajo universitario. Aspiramos que se nos reconozca por la calidad humana de nuestros egresados no solo porque son buenos para competir en el mercado de trabajo. Nos proponemos educar personas consistentes, responsables de sí mismos y de los demás y de la tierra en la que habitamos.

Una pedagogía ignaciana que enseña y aprende a integrar, “com-poner”, “conciliar contrarios” realizando pequeñas síntesis, semillas de síntesis mayores: eficacia y gratuidad, racionalidad y afectividad, esfuerzo personal y solidaridad, exigencia y contención, resultados y frutos, certezas e incertidumbres, en clave ignaciana “todo, todas las cosas”.

Una pedagogía ignaciana que nos educa en la indiferencia ignaciana, respecto a las cosas es una distancia para una suprema cercanía: *tanto ha de usar de ellas quanto le ayudan para su fin y tanto debe quitarse de ellas, quanto para ello le impiden* (EE, 23,4 Principio y fundamento).

Una pedagogía que nos enseña a ser “contemplativos en la acción” descubriendo a un Dios que *“trabaja y labora por mí en todas las cosas creadas sobre la faz de la tierra, esto es se comporta como uno que está trabajando”* (EE, 236), que está en toda la realidad “ad modum laborantis”, como el campesino que labora su tierra.

CUATRO PRINCIPIOS DE DISCERNIMIENTO DE LA EVANGELII GAUDIUM PARA COMPRENDER Y ACTUAR EN LA REALIDAD SOCIAL

En Evangelii Gaudium, el papa Francisco desarrollo cuatro principios de discernimiento que nos orientan para actuar desde la RSU.

El tiempo es superior al espacio, tensión entre plenitud y límite, entre coyuntura y horizonte, trabajar el largo plazo sin obsesionarse por resultados inmediatos, iniciar procesos más que ocupar y dominar espacios. Apostar a la bondad del trigo, aunque la cizaña ocupe espacios.

La unidad prevalece sobre el conflicto, implica asumir el conflicto sin ignorarlo ni quedarnos paralizados ni atrapados. Es sufrirlo, resolverlo y asumirlo como eslabón de un nuevo proceso. La convicción de que la unidad del Espíritu armoniza las diferencias.

La realidad es más importante que la idea. Nos impulsa a valorar la encarnación de la Palabra y a su puesta en práctica. Por otro lado, nos impulsa a poner en práctica la Palabra, a realizar obras de justicia y caridad para que sea fecunda. *“La realidad simplemente es, la idea se elabora. Entre las dos se debe instaurar un diálogo constante, evitando que la idea termine separándose de la realidad... La idea, las elaboraciones conceptuales, está en función de la captación, comprensión y conducción de la realidad la idea desconectada de la realidad origina idealismo y nominalismos ineficaces, que a lo sumo clasifican o definen, pero no convocan. Lo que convoca es la realidad iluminada por el razonamiento” (Evangelii Gaudium, 231-232).*

El todo es superior a las partes, y es más que la suma de las partes. Entre la globalización y la localización, ampliar la mirada en búsqueda del bien mayor.

El modelo no es la esfera sino el poliedro, confluencia de particularidades que en él conservan su originalidad. Se trabaja en lo pequeño y cercano, pero con una perspectiva más amplia.

PRINCIPALES ORIENTACIONES A TRAVÉS DE LAS PREFERENCIAS APOSTÓLICAS DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS 2019-2029

A su vez las *Preferencias Apostólicas* nos ayudan a poner foco como criterio de decisión en nuestro camino de RSU.

1. Mostrar el camino hacia Dios

En línea con la primera de las *Preferencias Apostólicas Universales* que nos señala “mostrar el camino hacia Dios mediante los Ejercicios Espirituales y el discernimiento”. Nos invita a ofrecer los Ejercicios Espirituales en todas las modalidades posibles y a difundir el discernimiento ignaciano, personal y en común, como “el modo ordinario de tomar decisiones guiadas por el Espíritu Santo”, en nuestras vidas y en nuestras comunidades universitarias. Nos anima en el fortalecimiento de la identidad, misión y liderazgo ignaciano a la luz de su labor por la reconciliación, la transformación social y la ecología integral.

¿Cómo estamos promoviendo el discernimiento como modo de proceder y hábito? ¿Estamos ayudando a los jóvenes a descubrir a Dios en sus vidas? ¿Estamos aprendiendo de nuestros jóvenes el cambio

de época que estamos viviendo? ¿Cómo fundamentamos nuestra responsabilidad social en una antropología cristiana?

2. Acompañar, caminar

En línea con la segunda prioridad de “caminar junto a los pobres y descartados del mundo en misión de reconciliación” se trata de la profundización de la labor universitaria por la reconciliación y la transformación de las sociedades. La Congregación General 36 (CG36) señala que *“nuestras obras educativas, a todos los niveles, y nuestros centros de comunicación e investigación social, tienen que ser una ayuda para la formación de hombres y mujeres comprometidos con la reconciliación, que sean capaces de superar los obstáculos que a ella se oponen y proponer soluciones”*. Esta labor por la reconciliación y la justicia la debe hacer la universidad desde el ejercicio de sus funciones sustantivas. Implica propiciar la reflexión e inserción de las perspectivas de la justicia social ambiental y la reconciliación en la formación y gestión, en diálogo con el pensamiento contemporáneo y las culturas. Fortalecer la identidad y misión ignaciana y cristiana y los valores éticos y humanísticos, apoyando las iniciativas de pastoral universitaria y de RSU. Fortalecer los valores de la justicia social y la solidaridad, poniendo el saber al servicio del Bien Común y especialmente de los más pobres. Recuperar el poder transformador de la universidad en tanto formadora de personas en clave integral.

“Acompañar a los jóvenes” es otra de las preferencias desde una formación que no solo busca que los alumnos se desarrollen personalmente, sino que toda la sociedad sea más humana, más justa y solidaria.

¿Cómo trabajamos con los más pobres y vulnerables? ¿Quiénes son los más vulnerables en nuestras instituciones? ¿Cómo comprendemos el contexto social y promovemos la justicia social? ¿Ofrecemos profundidad intelectual para comprender la realidad compleja y ofrecer modelos alternativos? ¿Cómo acompañamos a los jóvenes en la creación de un futuro esperanzador?

3. Colaborar con el cuidado de la Casa Común. Ecología integral y justicia socio ambiental

En línea con la preferencia del “cuidado de la casa común” se nos invita a un camino hacia la ecología integral. Las raíces de la crisis cultural son profundas. Cuidar y mejorar el mundo supone un cambio del paradigma tecnocrático y de modelo de desarrollo. En dicho proceso la educación y la formación siguen siendo factores claves. De allí que en la *Laudato Si'* el papa destaca el papel central de la educación en la creación de una cultura de la ecología integral.

Nuestras universidades están llamadas a contribuir a dicho proceso de transformación desde el ejercicio de sus funciones formativas, de investigación y de RSU. Por tanto, no deben ser reproductoras del *paradigma tecnocrático*. Como instituciones de inspiración cristiana deben preguntarse sobre cómo

pueden formar profesionales, científicamente sólidos, pero con una mentalidad que va más de allá del paradigma tecnocrático. La formación universitaria jesuita debe incluir una crítica de los mitos de la modernidad y del desarrollo basados en la razón instrumental (individualismo, progreso indefinido, competencia, consumismo, mercado sin reglas, estados interventores pero corruptos o incapaces de cumplir sus responsabilidades en la búsqueda del Bien Común). La universidad jesuita está llamada a formar este nuevo *liderazgo por una ecología integral desde una racionalidad sapiencial*.

¿Estamos educando seria y explícitamente para una ecología integral? ¿Qué compromisos surgen para promover un estilo de vida personal y comunitaria en clave de ecología integral? ¿Qué pueden aportar los estudios e investigaciones universitarias al cuidado de la Casa Común?

EL CAMINO DE LA CULTURA DEL ENCUENTRO FRENTE A LA CULTURA DEL DESCARTE, DEL RE ENCUENTRO FRENTE A LOS DESENCUENTROS

Necesitamos salir al encuentro de las personas, las familias, las comunidades para comunicarles y compartir el don del encuentro con Cristo que ha llenado nuestras vidas de sentido, verdad y amor, de alegría y esperanza.

Documento de Aparecida

En un mundo tan mediado por lo abstracto y lo formal, hay una profunda necesidad de encuentros humanos. La RSU es una posibilidad de aprender a recibir de todos, especialmente de los más pobres, rompiendo el esquema de que algunos dan y otros reciben, sino que todos damos y recibimos. Del yo aislado y de “individualismos de grupos” a lo comunitario. La identidad y pertenencia se alimenta de experiencias solidarias de comunión: convivir, concelebrar, colaborar, y compartir. La solidaridad es el valor que une lo individual y lo colectivo.

Estamos desafiados a una calidad de vida comunitaria muy superior a la del pasado frente al individualismo cultural dominante, especialmente en las instituciones educativas: de la auto referencia al compartir en redes y comunidades más amplias, de los “espejos” a las ventanas abiertas. La cultura del encuentro que tiene su fundamento en el encuentro con Dios, que siempre es reconciliación ante el desencuentro como lo expresa la parábola del hijo pródigo. Para los argentinos, con tantos desencuentros en nuestra historia es, ante todo, cultura del reencuentro construida con paz, justicia y solidaridad.

El instrumento del encuentro es el diálogo con el otro, educar la capacidad de escucha, de respeto frente al peligro del “autismo del intelecto”, de un pensamiento único y absoluto. Ojalá la RSU con raíces ignacianas contribuya a la reconciliación y al encuentro. Y que no dejemos de buscar y preguntarnos como San

Ignacio “Señor, ¿a dónde me quieres llevar?” (*Autobiografía*).

Ignacio seguía al Espíritu, no se le adelantaba... de ese modo era conducido con suavidad a donde no sabía... Poco a poco se le abría el camino y lo iba recorriendo... Sabiamente ignorante, puesto sencillamente su corazón en Cristo...

Jerónimo Nadal

BIBLIOGRAFÍA

AUSJAL. *Documentos Institucionales. Plan estratégico 2019-2015*. Red de Responsabilidad Social Universitaria. Disponible en www.ausjal.org.

Documento de Aparecida. (2007). *V Asamblea del CELAM*.

González Buelta, B. (2010). *Caminar sobre las aguas. Nueva cultura, mística y ascética*. Sal Terrae.

Mesa, J. E., sj (Ed.) (2019). *La pedagogía ignaciana. Mensajero-Sal Terrae*. Universidad Pontificia de Comillas.

Papa Francisco. (2013). *Exhortación apostólica Evangelii Gaudium sobre el anuncio del evangelio en el mundo actual*.

Papa Francisco. (2015). *Carta Encíclica Laudato Si sobre el cuidado de la casa común*.

Sosa, A., sj (2017). *Una universidad llamada a aportar con excelencia en la misión de reconciliación y justicia*. Pontificia Universidad Católica de Río de Janeiro.

Sosa, A., sj (2017). *La universidad sus egresados y el compromiso con la democracia*. Centro Universitario FEI, Brasil.

Sosa, A., sj (2018). *La universidad fuente de vida reconciliada*. Encuentro mundial de Universidades. Loyola.

Vallaey, F. *¿Qué es la responsabilidad social universitaria?* Pontificia Universidad Católica del Perú.



Ricardo Moscato es licenciado en Ciencia Política. Posee un posgrado en Educación. Ha sido profesor en la Universidad del Salvador, la Universidad Austral y la Universidad Nacional de General San Martín. Se ha desempeñado como vicepresidente y consejero de la Federación Latinoamericana de Colegios Jesuitas (FLACSI) y ha participado en las redes educativas ignacianas de la Provincia ARU. Actualmente es el rector del Colegio del Salvador de Buenos Aires.



**UNIVERSIDAD
CATÓLICA
DE CÓRDOBA**
JESUITAS